Cien miradas a Ibiza

María Luisa Heras

Cien miradas a Ibiza

María Luisa Heras

Avant
editorial

Primera edición, abril de 2024
©María Luisa Heras, 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-10236-33-2
IBIC: DCF

DEPOSITO LEGAL: M-11053-2024

Dedicado a Vicente Ferrer
el informático ,maravilloso ser humano ,
sin él no hubiera sido posible.
Este libro de poemas.
¡Gracias!

—ÁRBOLES—

Y en esas tardes
tan cortas y tristes
de este invierno;
me fijaré en los árboles
desnudos y macabros,
levantando sus ramas
al cielo. ¡Hiriéndolo!
Y derramando su sangre,
al caer la tarde...
¡Árboles, amigos míos!

(18 enero 2021)

—FLORECEN LOS ALMENDROS—

Sobre un cielo gris,
muy plomizo y oscuro.
Algunas tiernas flores
sobre resecas ramas,
de almendro,
ennegrecidas y ásperas
florecen con fuerza
calentadas por los rayos
de un tímido sol
a finales de enero.
Cuando los gorriones
saltan buscando comer,
alocados y en grupos
con trinos y barullo.
Hasta que de golpe,
comienza a llover.
Se esponjan las plumas
y levantan el vuelo;
en un instante,
no queda ninguno.
¡Se fueron los gorriones!
Un viento arrecia,
se forman remolinos,

tiemblan las ramas
de los almendros.
Dos flores se desprenden
de una frágil rama,
cayendo al suelo.
El viento se las lleva,
ya no las veo.
Me alejo del lugar,
me pongo a cubierto.
Va llegando...
La tormenta con sonido,
con movimiento...
Las flores tiemblan,
el agua cae con fuerza,
el viento arranca flores
que como suave nieve
se alejan cada vez más.
Siento frío, pero también sé
que llegará la Primavera.

10 ENERO 2021 (POEMAS La nevada y Noche de Reyes)

—LA NEVADA—

Busco la primavera,
la lejana primavera,
en estos días de frío;
descorriendo los visillos,
tras cristales empañados
y sueños desdibujados.
Mezclados con la nieve
que cae con ese sonido,
inesperado y seco,
que produce la nieve
cayendo desde las ramas
en el silencio del alma
que reflexiona y calla.
Buscando su alegría
con fe total y muda...
Mientras un frío
intenso y cruel
hiela el alma...
Todos sabemos...
Que un día cualquiera,
llegará la primavera
y abriremos las ventanas
a un sol algo débil,
templado y dulce,
para calentar la vida.

¡Nuestra vida!
Y ahí afuera...
Sigue nevando.
¿Tal vez otra vez?
Nos helará el alma.
Mas llegará la primavera,
discretamente en silencio.
Nuestra alma
desprenderá su hielo
y sonreirá de nuevo.
Afuera, sigue nevando...

(10 enero 2021)

—NOCHE DE REYES—

Habían pasado
muchas noches
de Reyes...
Muchos recuerdos,
muchos sueños,
conseguidos
u olvidados.
Diferentes etapas
de mi vida,
niña, madre, abuela.
¡Tan rápido todo!
Pero todos los regalos
eran míos.
Me pertenecían,
y el balance
era positivo,
más o menos.
Seguida, continuada,
rota o discontinua
la positividad.
¡Ahí seguía!
Ya se alejan
los Reyes Magos,
ya dejaron su huella,
este año 2020.

Recuerdos regalados
a mi corazón,
y en esa Ítaca
soñada y única
donde fui hija,
nieta, madre y abuela.
Mientras la vida
seguía, año tras año.
Llegando a la noche,
mágica de Reyes.
Donde mi corazón,
desde su rinconcito
de niña, ¡sonreía!
Al mundo...
Y a mi vida,
repleta de regalos,
aún por abrir,
día tras día...
Como hoy,
como siempre,
seguía y seguirá
por siempre.
¡La inocencia
y la alegría!

(5 enero 2021.!)
FELIZ NOCHE DE REYES!

28 de diciembre 2020 El Sr Eduardo (Poema de mi infancia...

Este señor existió y acompañó muchos días de mi infancia, mientras mi madre y las madres de otros niños iban al mercado a comprar. Y él ejercía como un abuelo de cualquiera de nosotros en un jardín que aún hoy existe, aunque, todo hay que decirlo, algo desangelado; claro que en la infancia, ¡todo se ve más bonito!

—EL SEÑOR EDUARDO—

El señor Eduardo,
pequeño y menudo,
que en sus bolsillos
llevaba siempre
cacahuetes troceados.
Se sentaba en el banco,
siempre en el mismo,
junto a la fuente.
En el jardín
de las altas acacias,
que en primavera
alfombraban el suelo
con sus flores blancas.

Militar retirado,
viudo desde hacía
muchos años.
¡Demasiados!
Impecable en el vestir,
sombrero y bastón,
en su mano derecha
dos anillos
en su dedo corazón.
El suyo y el de su esposa.
A veces los acariciaba
con la vista perdida
en algún pasado.
No tuvieron hijos.
Algunas madres
le decían:
¡Cuide a la niña,
que voy a comprar
al mercado!
El mercado estaba cerca.
Me gustaba sentarme
a su lado en su banco,
y muy quieta,
sin apenas respirar.

Una nube de gorriones
se arremolinaba
a sus pies,
gorgojeando alocados,
empujándose entre ellos,
batiendo las alas,
revolcándose en la arena.
Con elegancia,
buscaba en sus bolsillos
y arrojaba cacahuetes
a sus gorriones;
éstos los comían
de sus manos.
Yo adoraba estar ahí,
junto al señor
de los pájaros,
que hablaba con ellos.
¡Y con nosotros, los niños!
Me ponía en mi mano
trocitos de cacahuete
con una dulce sonrisa.
Yo, con la mano extendida,
les ofrecía, muy quieta,
aquellos diminutos trocitos.
¡Y un gorrión, y otro,
y otro más!
Comían de mi mano.
Olía a colonia fresca
y sonreía siempre.

No recuerdo
bien sus facciones.
En el año 1962,
nevó mucho e hizo mucho frío.

Salí al parque...
No había nadie en el banco
del señor Eduardo.
Algunos gorriones,
saltaban en la nieve,
parecían buscarlo,
pero no piaban.
Él ya no estaba
y nunca lo volví a ver.
Falleció el día de Navidad
del año 1962.
Me enteré años después.
El señor Eduardo,
el hombre de los gorriones,
que alocados saltaban
a sus pies,
picoteando agradecidos
los cacahuetes
de sus manos,
del ala de su sombrero,
donde se ponía algún trocito.
Haciendo las delicias
de los niños...

Hoy lo he recordado.
¿No sé por qué?
Hacía años
que no lo hacía...

¡Muchos años!
Murió solo,
el día de Navidad del '62.
Me veo sentada
a su lado.
Me recuerdo feliz
y maravillada
de aquel hombre
sentado en su banco,
hablando con los gorriones.
¡Cuántos años han pasado!
Y él sigue ahí,
en mi memoria infantil,
desdibujada y feliz.
El señor Eduardo
era un anciano,
pequeño, menudo,
que en sus bolsillos
llevaba siempre
cacahuetes trocados...

25 de diciembre 2020.

Murió solo, como muchos ancianos lo han hecho este año tan triste. Tal vez por eso lo recordé este día de Navidad al Señor Eduardo, el señor de los gorriones. Un gran abrazo para todos en esta Navidad 2020.

10 diciembre 2020 AGRADECER

Poema en fríos días de diciembre

—AGRADECER—

No olvidaré jamás
a aquellos que amaron
mi vida, mi ser...
Pues esos
me construyeron
a mí.
Ayudándome a vivir
y a ser feliz.
Paraguas de mi vida
contra lluvias,
ventiscas y borrascas.
Que arrancaban hojas
en fríos días
de algunos inviernos
tristes y extraños
que me tocaron vivir.

¡Que nos tocaron vivir!
Dándome la fuerza
para seguir y seguir,
arañando la felicidad,
allí donde estuviera.
¿Recordáis?
Estábamos juntos
y solos a la vez.
Días que pasaban,
desolados, invernales.
Con árboles nevados
y almas desprovistas
de consuelo...
Arañando felicidad,
como nieve cayendo
y deshaciéndose después.
Pero intentándolo,
siempre, día a día.
Para tener y vivir
con alegría,
contagiosa y real.